

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,
Nr. 40 FEBRERO 2011**

Klaus-Peter Müller

SUPERAR LA DESCONFIANZA

“Así reflexionaban los clientes de los Bancos en las últimas semanas sobre cómo se habían comportado, pues en los mercados financieros teníamos y tenemos que afrontar, después de la explosión de una gran burbuja, una evidente pérdida de confianza y masivas irracionales reprobaciones del mercado” afirmó Klaus-Peter Müller, Presidente de la Confederación de los Bancos alemanes con motivo de los Coloquios de Schönhauser, a los que su Asociación le había invitado el 12 y 13 de noviembre en Berlín. El consejo evitar los déficits mediante un management de riesgos y liquidez de cada entidad financiera y: “hay que revisar las reglas vigentes y su eficiencia debe ser controlada con rigor”. Para que Alemania siga siendo competitiva en la actual difícil situación coyuntural, deberían Economía y Política tirar de la misma cuerda, así opinaba Klaus-Peter Müller.

¿Hacia dónde se dirige la República? Esta cuestión se plantea hoy de forma diferente a como se hacía todavía hace sólo un trimestre. Pues la culminación de la crisis internacional de los mercados financieros no sólo ha afectado a nuestro país, sino que además lo ha hecho con dureza. Digo conscientemente “nuestro país”, porque para mí es claro que aquí ha surgido una crisis, a partir del sector financiero, que ha arrastrado tras de sí consecuencias no sólo en la economía en su conjunto, sino también en el conjunto de la Sociedad.

Las entidades de crédito han cometido errores

La crisis ha provocado notables daños y ella exigirá algo ciertamente de nosotros. Las reprobaciones habían tenido su punto de partida en los Estados Unidos de América y se han extendido desde allí como un tsunami hacia Europa y a todo el mundo. Pero también las entidades de crédito alemanas han cometido errores, lo cual la Asociación de los Bancos, yo mismo y otros banqueros advertimos enseguida.

“En tiempos de crisis regularmente suena también la hora de lo simplista. Yo no querría en absoluto criticar esto por se, porque la simplificación puede incluso ser exigible en una necesidad aguda, para movilizar todas las energías y concentrarse, en principio, en lo importante y en lo esencial”

Dada esta evolución se plantean aquí cuestiones razonables: por ejemplo, sobre la responsabilidad de cada entidad, sobre los déficits en el management de

riesgo, sobre la complejidad de algunos productos y sobre las erróneas estructuras de los estímulos en el sistema bancario. Pero también cuestiones que se refieren a otros actores- sean estos las Agencias de Rating o las instituciones competentes para la regulación. Estas cuestiones deben ser respondidas lo más rápidamente posible, pero también –y esto lo subrayo yo- con objetividad. Con este trasfondo comprenderán con toda seguridad, incluso será algo que esperen, que yo me exprese todavía de una manera más concreta sobre los acontecimientos de las últimas semanas y saque de ellos las necesarias conclusiones.

Cuando la Asociación de los Bancos al principio del año 2008 decidió el tema y el programa de esta reunión no era previsible la medida de las reprobaciones que iban a plantearse en relación con los mercados financieros. Desde un punto de vista más actual hubiéramos ciertamente insistido en algo distinto. Sin suponer que los Bancos estarían muy especialmente en el focus, era para nosotros, sin embargo, ya claro, que el tema “confianza” en la economía, pero también en la política, iba a ser un planteamiento central de la sociedad en el futuro de nuestro país. Formación, seguridad energética, crecimiento y empleo, así como también problemas de la competencia del Gobierno y de su capacidad, serían, y continúan siendo importantes, también en tiempos de crisis del mercado financiero. Debemos y por eso nos ocuparemos también de estos temas e intentaremos proponer soluciones.

En tiempos de crisis regularmente suena también la hora de lo simplista. Yo no querría en absoluto

criticar esto *per se*, porque la simplificación puede incluso ser exigible en una necesidad aguda para movilizar todas las energías y concentrarse, en principio, en lo importante y en lo esencial. Un médico de urgencias se preocupará por encima de todo, en el caso de un accidente, de los órganos más importantes y de las funciones vitales del cuerpo, no dedicando demasiada atención a otras heridas menos dramáticas. Sólo cuando haya conseguido estabilizar los sistemas vitales, tendrá tiempo para hacerse un cuadro diferenciado y, en consecuencia, seguir adelante con la curación.

Sacar de la crisis las enseñanzas necesarias

En relación con los mercados financieros nos encontramos, según mi opinión, en una situación comparable. Se han tomado medidas para superar lo más agudo de la crisis. Ahora corresponde sacar las necesarias enseñanzas de la crisis y dar las oportunas respuestas, por parte de las entidades de crédito, por parte del Estado y por parte de los gremios internacionales.

Por lo demás, disparos rápidos no ayudan ni incluso a nivel nacional. Pues a muchas cuestiones se deben encontrar respuestas europeas o mejor internacionales: por eso también la cumbre internacional de las finanzas –así es de esperar– llevará a soluciones constructivas. Algunas cosas se deben poner en práctica tan rápidamente como sea posible. Por lo que se refiere a los Bancos, sigue siendo acertado precisamente en estos tiempos, que su mayor capital es la *confianza* de sus clientes. Haremos muy bien si nos orientamos de nuevo fuertemente según esa máxima.

“Que los Bancos ahora acudan en la necesidad al Estado, después de que ellos quisieron degradarlo durante años a una pura “ayuda complementaria del mercado”, es una de aquellas leyendas y simplificaciones, que actualmente parecen fortalecerse en la opinión pública”

Lo importante a este respecto es que los créditos continúen disponibles, lo mismo para los clientes privados que para las Empresas y especialmente para las de nivel medio. Que puedan estar seguras de que los Bancos harán todo lo que esté en sus manos

para impedir que se dé en Alemania el llamado “*paréntesis crediticio*”.

Los déficits han de ser evitados, sobre todo, en el management del riesgo y de la liquidez de cada entidad. Las primeras medidas han sido tomadas ya para poder conocer en el futuro, mejor y más de prisa, nuevos riesgos. Pero es evidente que aquí se necesitan todavía más correctivos. Se han de revisar las reglas existentes y su cumplimiento debe ser estrictamente controlado. Y también las estructuras de los estímulos de la retribución se han de someter a examen. En cuanto han animado a un comportamiento de depósitos puramente especulativos debemos cambiarlo y así haremos.

Así reflexionaban los clientes de los Bancos en las últimas semanas sobre cómo se habían comportado, pues en los mercados financieros teníamos y tenemos que afrontar, después de la explosión de una gran burbuja, una evidente pérdida de confianza y masivas irracionales reprobaciones del mercado, lo cual, en último término –después que la Administración de Estados Unidos dejó quebrar el Banco de Inversiones Lehman Brothers– ha llevado a una crisis sistémica. Esto –y sólo esto– hizo necesaria la rápida intervención del Estado.

La Política ha reaccionado con cautela

También quisiera en este lugar agradecer expresamente al Gobierno Federal su valiente intervención. La Política ha reaccionado en esta difícil situación con cautela y ha sido fiel a su responsabilidad. Los Bancos han sido conscientes de su corresponsabilidad en la crisis. Pero con toda la justificada crítica, que hemos aceptado: no debería ser ahora el momento de favorecer aún más la formación de leyendas.

Que los Bancos ahora acudan en la necesidad al Estado, después de que ellos quisieran degradarlo durante años a una pura “ayuda complementaria del Mercado”, es una de aquellas leyendas y simplificaciones, que actualmente parecen fortalecerse en la opinión pública. Los Bancos privados no se han declarado –y esto lo afirmo expresamente– en el pasado de ninguna manera, globalmente contra las regulaciones ineficientes y excesivas.

Con otras palabras: nos hemos posicionado y volveremos a hacerlo de forma explícita en favor de “mejores” regulaciones.

A modo de ejemplo me remito para este tema a una publicación de la Asociación Bancaria de febrero del 2007. Allí se dice y cito textualmente: “por supuesto son necesarias para asegurar la capacidad funcional de los mercados financieros regulaciones restrictivas: solamente un Mercado correctamente ordenado y observado crea la necesaria seguridad jurídica para los que participan en él y tendrá éxito sostenible”.

El Estado pone las reglas en el Mercado

Nuestra concepción ha sido siempre que el Estado no es, ni debe ser, un “jugador más” en el Mercado, sino el “fijador de las Reglas” y también “el vigilante de su cumplimiento”. Y sobre esta base hemos considerado también, desde siempre, una vigilancia eficiente y efectiva como el sello de calidad para Alemania como plaza financiera. Como consecuencia de otra leyenda, en la que se insiste actualmente con atención, sería, sobre todo, la ambición desmedida de los Bancos, la que habría llevado a las entidades financieras a la destrucción y al mundo al límite de su hundimiento. ¡Como si esto fuese tan sencillo!

Sin duda han existido estímulos equivocados en los sistemas de retribución, pero lo que no debe concluirse de esta discusión es un endemoniamiento de la tendencia al beneficio. Precisamente a algunos les parece que ésta se ha de tomar ligeramente en consideración o incluso que no se ha de buscar con toda la atención. Lo que no debe estar al final de esta discusión son muestras monocausales de aclaración y unilaterales atribuciones de culpa. La crisis de los mercados financieros es demasiado compleja para describirla con una frase hecha y para señalar a un solo responsable.

“El que ahora afirma o sospecha, que nuestra ordenación económica ha fracasado y debe ser sometida a una revisión general, corre el riesgo de proponer que se debatan los fundamentos de nuestro bienestar”

Y todavía está surgiendo ahora una tercera leyenda. La necrología del modelo económico capitalista sobre la que se escribe abundantemente en la actualidad, aparece especialmente interesante. Se debe sepultar sin discusión una ordenación económica, que es juzgada por muchos como “mercado radical”, pero que nosotros no la hemos practicado nunca en Alemania en esa forma.

La Economía Social de Mercado no necesita ninguna revisión general

Se ha de proceder con prudencia cuando se entremezclan conceptualizaciones de esta manera. Donde se apuesta contra el “*turbocapitalismo*”, se significan también frecuentemente los principios de la Economía Social de Mercado. Pero éstos, por la crisis de los mercados financieros, no han sido en absoluto desacreditados. El que ahora afirma o sospecha que nuestra ordenación económica ha fracasado y debe ser sometida a una revisión general, corre el riesgo de proponer que se debatan los fundamentos de nuestro bienestar.

La crisis de los mercados financieros ha afectado a nuestro País en un momento en el que la confianza en la economía no alcanzaba ciertamente elevados niveles de entusiasmo. Muchos ciudadanos habían denunciado, ya antes de que comenzara la crisis, deficiencias en la economía de mercado en general y, en particular, en los mercados financieros. Y fueron confirmados en su argumentación a través de las turbulencias de las últimas semanas y meses.

Si menciono esto no es ciertamente para apartarme de la crisis del mercado financiero, sino porque la superación de esta desconfianza tiene una importancia central para el clima en el país y también para las oportunidades futuras de la localización económica en Alemania. Por lo demás la caída de la confianza no sólo ha afectado a la economía. Ya desde hace mucho tiempo dudan muchos ciudadanos de la capacidad de la Política para resolver los problemas económicos y de capacitar al País para las exigencias del futuro.

Los ciudadanos dudan de la Política

Una encuesta de opinión, promovida por nosotros en septiembre, lo confirma: sólo 35% -por lo demás un ligero plus en relación al año anterior- están confiados a este respecto. Sin duda, los ciudadanos registran que cada vez les resulta más difícil a los grandes partidos conseguir claras mayorías, es decir, aclarar para qué pueden y quieren utilizar una mayoría conseguida.

Una razón de estas dificultades son, por lo demás, las malas experiencias que se tienen de los partidos populares en el pasado más reciente. Pues el viento en contra procedente de los propios votantes, que ha sufrido el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) con la introducción de la Agenda-Política y la indiferencia que han mostrado muchos votantes de la Unión en las elecciones federales del año 2005 en relación con una significativa orientación hacia la economía de mercado, son totalmente comparables en cuanto a sus consecuencias sobre los partidos.

Ánimo para las reformas

SPD y Unión son “niños quemados” porque en el pasado se declararon ciertamente a favor de las reformas y las han llevado a la práctica, pero no consiguieron convencer verdaderamente ni siquiera al propio partido, y no digamos a la población, de esta Política. De la misma forma –y aquí estamos ante un dilema cierto- necesitaremos en el futuro este ánimo para reformas ¿Cómo serían sino resueltos los problemas que nos urgen tanto ahora como antes? Ciertamente en el actual y difícil entorno coyuntural no podemos perder de vista la capacidad competitiva de nuestra economía. Aquí Economía y Política deben tirar de la misma cuerda. Pues tampoco en el futuro podemos renunciar a la globalización en el comercio y en los mercados internacionales.

Es de saludar en lo fundamental que el Gobierno Federal con el paquete de medidas, decidido recientemente, intenta poner el acento en el apoyo a la coyuntura. Pero además sería importante, que no sólo favoreciera sectores particulares, sino que sean tomados en consideración los puntos claves que fomentan el crecimiento y el empleo.

Permítanme para terminar insistir una vez más: El que pone en cuestión los principios de la Economía Social de Mercado sobre las correcciones que se necesitan ahora en los mercados financieros, juega con el bienestar de nuestra sociedad y con las perspectivas de las generaciones futuras.

La Canciller Federal ha afirmado claramente varias veces con razón, que no es la hora de decir adiós, que te vaya bien, a la Economía Social de Mercado. Todo lo contrario: nuestra ordenación económica nos ofrece ahora como antes el mejor marco para dominar las exigencias del futuro. Corrijamos con decisión los errores que hayamos cometido, pero no destruyamos el fundamento en el que nos sustentamos, pues es el único viable.



Klaus-Peter Müller

El profesor Klaus-Peter Müller nació el 16 de septiembre de 1944, es desde el 16 de mayo del 2008 Presidente del Consejo de Vigilancia del Commerz Bank AG y desde el 2005 Presidente de la Confederación de Bancos alemanes. Después de su aprendizaje en Bankhaus Friedrich Simon KGaA en Düsseldorf y del servicio militar comenzó Müller en 1966 su curriculum profesional en el Commerz banc. En él ha ocupado diferentes puestos en Düsseldorf y New York, antes de que en 1990 fuera llamado al Consejo directivo del Commerz bank del que fué portavoz desde el año 2001 hasta el año 2008. En el año 2004 le fué concedido a Müller el doctorado honoris causa de la Academia Financiera de la Federación Rusa en Moscú; desde enero del 2007 es Müller profesor honorario de la Frankfurt School of Finance&Management in Frankfurt am Main.

Traducción al castellano: realizada por el Prof. Dr. Eugenio Recio Figueiras. Fuente: “Das Misstrauen überwinden“, Vortragsreihe des Instituts der deutschen Wirtschaft, Köln, Núm.1, enero 2009. Esta publicación se encuentra en:
<http://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/2414>.